

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 pts. La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales. Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 11, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George R. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Journalisten-Strasse, 46-49.—La Correspondencia y Administración.

La barba asiría

Admirando la Primavera

Todas las mañanas de sol es posible verle en la Avenida de los Campos Eliseos. Es un macizo y apacible señor, que va á ver el desfile de los coches y de los automóviles en que regresan del Bosque las mujeres bonitas que no temen á la luz matinal; á contemplar los árboles recién floridos; á escuchar distraídamente la algarabía de los pájaros entre las frondas nuevas. Es un magnífico señor, que sería tan vulgar como otro magnífico señor cualquiera, sin esa barba cuyas volutas complicadas dan á su rostro una solemnidad de idolo antiguo.

Como si hubieran escalado la barba y se asomaran por encima de ella y descubrieran un espectáculo completamente cómico, los ojos de este hombre tienen una perpetua lumbre de regocijo. Así, toda su faz es como la de esos iconos anacrónicos; que de niños nos atemorizan en nuestras catedrales, y que desde lo alto de su hornacina, ven fluir los siglos y los siglos con la misma risa inmutable.

Pero no os imaginéis que se trata de personaje misterioso y malévolo. Ni de un extranjero burlesco, decidido á intrigaros con sus gestos y con sus actitudes exóticas. Es, simplemente, un escritor parisiense. Es el autor de los cuentos más humorísticos y de las comedias más divertidas de nuestro tiempo. Es Tristán Bernard.

Tristán Bernard no se limita á escribir el humorismo: su vida entera es una farsa tramada con burlas alegres. Más hace reír que sonreír. Si él no fuera enemigo de este género de no menclaturas, yo diría que es un optimista. Ello es que ha dado á su existencia y á la de los otros hombres, la más risueña interpretación; de tal modo, que el oficio de divertir á los demás es una diversión para él mismo.

Su espíritu retozón, jamás permanece inactivo. En los teatros donde se representan sus obras, las actrices y los actores, en espera de sus bromas famosas, están prevenidos siempre. Hasta sus viajes son fecundos en incidentes cómicos. En uno de ellos avisa al conductor del tren. El empleado aparece en el departamento de primera; Tristán Bernard no puede acostarse:

un viajero, que dormita tendido á su lado, se lo impide.

—Este señor—dice, señalándose al empleado—viaja indebidamente con billete de segunda.

El viajero, en efecto, lleva billete de segunda clase. Lo hacen salir. El denunciante se extiende dispuesto á dormir cómodamente.

—Digame usted—le pregunta admirado otro viajero que permanece en el departamento;—cómo ha averiguado usted que el billete de ese señor era de segunda?

—Muy sencillo—reponde Tristán Bernard—porque le he visto asomar la punta por el bolsillo, y es exactamente igual al que yo llevo.

Naturalmente, lo más serio de su vida es una cosa muy cómica: su pasión por el boxeo. El mismo cultiva con ardor ese deporte. No deja de asistir, decretando el espectáculo con su barba magestuosa, á ninguna lucha importante. Ha llegado á pronunciar ante la tumba de un atleta recientemente muerto, un bello elogio. Solo que las gentes, hasta en esa oración fúnebre esperaban, sonriendo, encontrar al humorista. Y no lo hallaron. Pero sonrieron de todos modos, porque, ¿quién puede asegurar que Tristán Bernard habla alguna vez seriamente?

Un día en un lujoso restaurant de Niza, sirviéronle una sopa que acababa de pedir. Después de contemplarla unos instantes, hizo una seña al camarero, y en voz baja le indicó:

—No puedo comer esta sopa. Discretamente el mozo la retiró; á cabo de un momento apareció con un nuevo plato de sopa. Y Tristán Bernard, tras unos minutos de reflexión, volvió á decirle:

—Tampoco me es posible comer esta sopa.

Se repitió la operación. Reiteró Tristán Bernard su negativa. Al fin, todo acongojado, acudió al dueño del establecimiento.

—¿No puede usted comer la sopa, señor?

—No puedo de ningún modo.

—Pero, ¿por qué?

—Porque no me han puesto cuchara.

Burla burlando, Tristán Bernard es ya rico. Sus obras teatrales, le producen cantidades enormes. Gana sin duda mucho más que los hermanos Quintero. Pero no se indigna porque alguna que otra vez lo digan los periódicos.

Juan PUJOL.

Abril de 1912.

CANTARES

La política está muda, y el ex-Mudo, mudo está; y es su *Mane-Thee-Phares* la sonrisa de Payá.

Tras la boda fusionista sobrevendrá algún bautizo: que los escrupulosos turcos son escrupulosos lascivos

Por el ojo de una aguja un camello se *coló*: y ¿quién, por ser Secretario, no abusa del *colador*?

Al pie de un árbol sin fruto me puse á considerar: ¡qué fecunda es la pareja *Cartagena y libertad!*

Canalejas y Gasset riñeron por celo *hidráulico*: y Pepe y sus parálisis por furor anti-bancario. LIMA.

Amarilleando

Los súper-amarillos, con gran interés, (6 % mensual) pretendieron echar á los vecinos.

Y cuando acordaron, se encontraron con que los nuevos dueños de la finca los echaban á ellos.

Por necesitar utilizar todo el local para ampliar el comercio, de los Etcéteras.

El despacho de huevos frescos.

La noticia puso á los amarillos verdes.

Y la rechilla general hace coro á nuestras voces que entonan:

Amarillo sí, amarillo nó; amarillo y verde, te pondré yo.

En la Junta General el Casino no aparecieron los amarillos pálidos, ¡Están tan escarmentados...!

En una casa de la calle Mayor se sacan tiras de piel. En el local de una zatería inmediata, se vá á fundar un casinito destinado á confeccionar zapatos con la piel que produce el huerto... Es una idea; zapatitos de piel de persona para gastar botines amarillos, siempre amarillos.

Afeitad á un hombre... Matad á un perro... Haced reír á un serio... Cortad las uñas á un judío... y no queda nada.

¿Han visto ustedes una cosa muy larga y hueca que viene en la primera plana de «La Tierra»?

¡Ah! sí; el intestino delgado de P. Castaño.

El ciclice amarillo, anda loco. Pero loco *perdió*. Ayer se fué á Murcia, y enseguida se ha vuelto.

Y lo que es peor. En cuanto ha llegado ha entregado la carta.

Plagio

¿En qué se parece una mosca pequeña al del Huerto del Francés? En que la mosca pequeña, *mosquita* y el del Huerto *mosquita*... los cuartos.

De exámenes ¿Qué es un *pentágono*? Antes era una figura geométrica. ¿Y ahora? Una figura... ridícula. 3 x 4

El festival del domingo

El próximo domingo y organizado por la Junta de damas de esta ciudad, de la que es presidenta honoraria S. M. la Reina Victoria, se celebrará en la plaza de todos un festival cuyos productos se destinan á los soldados de Melilla.

Dará principio el festival por una becerrada que presidirán las bellas señoritas Carmen Riestra y Lucy Anderson y la lidia estará á cargo de los tan ventajosamente acreditados diestros los distinguidos aficionados don Enrique Huertas y don Juan Spoltorno, ayudados por la no

menos distinguida cuadrilla de aficionados don Baldomero Meca, don Francisco Esteban, D. Juan Giménez, D. Gerónimo Rehasco, D. José Cassola, D. Pablo Sanz y de los no menos diestros picadores D. Francisco Miralles, D. Andrés López y D. Rafael Boades.

Después se correrá un gran Carrusel que esta á dirigido por las bellísimas señoritas Fernanda Bruquetas y Emilia Wadosell en el que tomarán parte 24 ginetes.

La dirección del Carrusel está á cargo del comandante de Estado Mayor D. Alejandro Angosto.

Será presidenta de honor del festival la señora D.ª Margalita Sauvalle de Sánchez Laá.

Las bandas de música de la Escuela y de los regimientos de Sevilla y España, amenizarán el espectáculo.

El precio de la entrada es de una peseta.

Residente general en Marruecos

Madrid 1.º 10 m. El embajador francés Geoffroy ha participado oficialmente al Ministro de Estado García Prieto el nombramiento del general Lantey de residente general en Marruecos.

Luis Esteso

La reata humana.

El autor de «Los rebuznos» y «Lecherías» ha dado á luz un nuevo libro con el título que encabeza estas líneas.

No se trata de obra de tesis ni de estudio. Es una serie de poesías que el autor califica de «alaridos plebeyos, en alevos romances», romances y cuentos que con su gracia de actor repite desde las tablas recogiendo al auditorio, pero Luis Esteso sabe cuán efímera es la gloria del actor y se dedica á imprimir sus improvisaciones que son fáciles, bien medidas consiguiendo ser, sino un poeta, un rítmista aventajado con sprit y gracia. No crea Esteso que esto es rebajar su mérito, bien al contrario, tanto que el que quiera pasar un rato en agradable solaz puede leer «La Reata humana».

B. B.

Estado de sitio en Fez

Madrid 1.º-10 m.

Comunican de Fez que ayer fué comunicada por el representante francés á los consules de Alemania, España y Austria la declaración del estado de sitio.

Los consules formularon protestas en cuanto esta declaración puede perturbar sus derechos de jurisdicción.

VISITA DE INSPECCION

Ayer en el tren correo llegó á esta ciudad el Director General de Prisiones Sr. Pérez Crespo, acompañado del Sr. Escobar, funcionario del Ministerio de Gracia y Justicia.

Por la tarde giró una visita al Penal, haciendo grandes elogios del orden y buena disposición de los servicios que honra al director señor Mu, y unido á las obras últimamente ejecutadas, hacen de nuestro Penal uno de los mejores establecimientos penitenciarios de España.

Los «apaches» de París

Dicen de París que se ha verificado el entierro del jefe de Policía, Jouin, muerto en Ivry, al tratar de apoderarse de Bonnot.

Han asistido numerosas Comisiones y representaciones del Gobierno y de los presidentes de las Cámaras.

Los funerales se celebraron en Notre Dame, costeados por el Ayuntamiento.

Como es natural, el tema preferente de todas las conversaciones lo constituyen los dramáticos incidentes á que dió lugar la captura y muerte de Bonnot.

Los periódicos elogian á la Policía y aplauden el terrible procedimiento puesto en práctica para rendir á los bandidos.

Se calcula en cerca de 8.000 hombres los que pusieron sitio al «garage» en que se refugiaron Bonnot y Dubois. *Coméntese el hecho de* que durante los episodios ocurridos con motivo del asedio á la casa en que los bandidos se albergaban, estuviera funcionando sin cesar un aparato cinematográfico.

No hay que dudar el interés con que serán adquiridas las películas por las empresas que se dedican á esta clase de espectáculos.

Presidente.—De todos modos, tenía usted una posición.

Henry.—Posición bien mediana: 100 ó 120 francos mensuales.

Presidente.—Por entonces estaba usted bajo la influencia de uno de sus hermanos. Poco después se le arrestó á consecuencia de un «mitin» en honor de Ravachol; su principal encuentro en el pucitre de usted obras anarquistas, y especialmente una traducción de un periódico italiano ignorando los métodos de fabricar nitroglicerina, y en el cual se lee: «¡Viva el robol ¡Viva la dinamita!» Aquellas reglas son las que usted ha puesto en práctica en el atentado de la calle de Bonaparte. En vista del descubrimiento, su principal le despidió.

Henry.—Ya estaba despedido cuando se encontraron aquellos papeles.

Presidente.—Buscó usted trabajo en una relojería; después encontró colocación en el periódico anarquista «L'Eu D'hors», dirigido por Matha, condenado en 1892—el año que entró usted en el periódico,—por excitación á la insubordinación militar. Usted ha rehuzado el servicio militar.

Henry.—He hecho tres años de batallón escolar, y esta es toda la milici que yo podía practicar.

días en su casa. (Al acusado): ¿No sería un cómplice ese amigo?

Henry.—Nada de eso; es un tal Lambert, está delante de derecho.

Presidente.—No se le había encontrado.

Henry.—Buscadle.

Presidente.—Tenía usted en su favor una coartada. Se pensaba que dadas las comisiones que había usted desempeñado en dos horas la mañana del crimen, no había usted tenido tiempo de ir á la avenida de la Opera á colocar la bomba. Cuando se le detuvo surgió la idea de que era usted el autor del primer atentado. Negó usted hasta el 23 de Febrero.

Henry.—No tenía contra mí ninguna prueba.

Presidente.—En aquella fecha fueron detenidos tres hombres y una mujer, en presencia de ellos confesó usted su crimen; declaráronse único culpable. Esta confesión no bajaba, y ha sido preciso comprobar todas sus manifestaciones. ¿Cómo conocía usted el lugar del crimen?

Henry.—Primeramente por la *Gala*, y luego yendo á la avenida de la Opera, en la puerta de la casa había una placa con el nombre de la sociedad y el piso.

Presidente.—Es exacto, y muchos empleados no habían advertido todavía que la placa indicaba

Cuando se abrió la marmitta en el descanallo de la escalera se dió la orden de conducir á la comisaría, operación que llevaron á cabo los infelices guardias de la Paz y ordenanzas de las oficinas.

Apenas habían entrado en el edificio de la calle de Bons-Enfant, se oyó una detonación formidable. En el patio había un enorme montón de escombros; la comisaría estaba completamente destruida y entre las ruinas yacían los cadáveres carbonizados, de la lámpara pendía un manojó de intestinos, en las paredes veíanse rojas manchas de sangre.

Los cadáveres eran los del mozo de la sociedad de Carmaux, del secretario de la comisaría y de los dos guardias de la Paz.

El señor presidente hace pasar á los señores jurados las fotografías después de la explosión.

Presidente.—La marmitta estaba envuelta en un número del *Temps*, que hablaba de la detención de su hermano y de la suya. De las diligencias practicadas se comprueba el empleo del tiempo de Emilio Henry en la mañana del crimen. Luego se verifica un registro en su domicilio, calle de Veron, 31; éste desaparece al día siguiente del crimen con un joven que había pasado algunos